

Cadáver exquisito: Es una técnica de escritura cooperativa en la que intervienen varias personas que, de forma anónima mayoritariamente, crean un texto colectivo.

Lo usaron los surrealistas en 1925, como un juego en el que los participantes escribían por turnos en una hoja de papel que se iba doblando, dejando ver tan solo la última palabra o frase que continuaba el siguiente jugador o al que se le pasaba el papel.

“En la década de 1920, los surrealistas se reunían para jugar un peculiar juego derivado de "Consecuencias", donde cada uno aportaba su texto siguiendo la regla sustantivo - adjetivo - verbo, con esto surgió la siguiente oración compuesta: Le cadavre - exquis - boirá le vin - nouveau (el cadáver exquisito beberá el vino nuevo); así es como surgió el nombre que conocemos con este juego o por lo menos así lo cuenta el surrealista por excelencia André Breton.” (Wikipedia)



Cadáver exquisito Literario

Por aquellos tiempos reinaba el desconcierto, la incertidumbre llenaba los hogares y el desánimo acechaba los rincones. Pese a ello aprendieron a sonreír con la mirada.

Porque nunca hasta entonces habían sido tan necesarias esas sonrisas que nos hacían sentir acompañados y a salvo. Nunca hasta entonces habíamos sentido esa necesidad voraz de conectar entre nosotros. De sentirnos cerca. De sonreírnos desde el alma. Y aunque esas sonrisas disfrazadas de miradas no suplían otros anhelos, nos reconfortaban tanto como el calor de la lumbre en invierno.

Sí, aún recordamos esos crudos y húmedos inviernos en los que transitar por los embarrados caminos se volvía arduo y trabajoso. Las ruedas de carreta atascadas, las manos entumecidas empujando y la cabeza evadida buscando el calor del hogar.

Sin embargo, no había tiempo para echar la mente atrás.

Así que decidido y con más seguridad que nunca, me armé de valor y miré sus fotos, acaricie su ropa y olí sus sábanas por última vez. Con su pintalabios escribí en el espejo lo que nunca pensé que escribiría, e inmediatamente y de manera egoísta lo hice. "Hora de la muerte"...

La forense no dudaba sobre este dato. Hacía menos de 10 horas que la víctima cayó súbitamente. Lo que no estaba tan claro era qué arma se usó. Habría que esperar al informe.

Era imperativo saber que estaban haciendo los sospechosos entre las 10 y las 11, y por supuesto comprobar las coartadas.

El comandante de la Guardia Civil se sentó frente a Melquiades Dorronsoro, en la sala de interrogatorios del cuartel y le soltó a la cara; ¿dónde estuvo la noche del 20 de febrero entre las once de la noche y las cero treinta del día 21 y con quién? (.....) ¿Por qué alardeaba ante Gertrudis Romero en el restaurante La Trocha, el jueves 25 del mismo mes, que de usted no se reía nadie? (.....) Le oyeron varios parroquianos. ¡Será mejor que diga la verdad!

¡Será mejor que diga la verdad!

Y así fue. Conté toda la verdad.

Aquella mañana soleada disfrutábamos de un soleado paseo, entre los viñedos de la Ribera del Duero, cuando en mitad del camino encontramos un cofre semienterrado.

Parecía antiguo. Estaba cubierto de tierra, la cerradura oxidada, las esquinas resquebrajadas. Supongo que el tiempo, sin duda, deja huella en todo.

La curiosidad nos pudo y decidimos abrirlo.

Saciar nuestra curiosidad, supuso para nosotros, retroceder a cosas, y circunstancias que, poco tenían que ver; con lo que ahora, llenaban nuestros deseos

Bajo la luz de aquel manto de estrellas y el agua del mar acariciando sus pies, no podían alejarse el uno del otro. Recorrer juntos todas las playas de su isla favorita era el mayor de sus sueños...

Por eso, cada noche, en la distancia, se sentaban el uno frente al otro a través del ordenador y deseaban cosas como esa, tan sencilla y tan difícil a la vez; les separaban dos Océanos y cincuenta mares, pero el amor y la pasión eran tan grandes que su alma se alimentaba con sus palabras y con los besos robados a la vuelta de la esquina...

Así me despertaba todos los días. No nos volvimos a ver. Claro que a mí me destinaron al Congo. Dicen que el primer amor nunca se olvida. La madre que me parió, mi primer intento de ligar con casi 30 años y ahora solo puedo recordar su voz chillona pregonando que era lesbiana!!! En vez de robarla un beso, parecía que la estaba robando el bolso. Se lo estoy contando a la señora donde compro la fruta. Menos mal que no me entiende.

Porque estoy tan enfadada e impotente, que no sé cómo explicarlo ya!. Solo necesito que me diga dónde puedo encontrar un libro sobre recetas mágicas que está en esta librería....Tendré que buscarlo yo y espero que esté en inglés...porque de lo contrario... me tendré que fiar de mi instinto detectivesco.

Y, allá que fui, cargada, con todo el valor que pude a indagar sobre este tema. Me cargué con mi mochila de los domingos, donde metí algunos achiperres. Las gafas de sol, un poquito crema para el sol, un botecito de gel con alcohol de 90 por si tocaba algo de dudosa procedencia, una lupa y el gorro de pensar ¡y unos chicles! Claro está, por si me entraba hambre. Me encarrilé por la rúa a la dirección que me había dado aquel personaje, sin saber lo que me esperaba.

Fui directo por la rúa, con decisión y tenacidad. Pasos firmes para conseguir mi objetivo, llegar a aquella dirección antes de que cayera el sol, recordando aquella frase de mi madre "Todas las cosas importantes, se hacen de día, con la luz del y sol"

Todas las cosas importantes se hacen de día, con la luz del sol, porque hay que aprovechar la vida. Es una gran oportunidad y una suerte estar aquí. Es una la que tenemos y pasa muy rápido, por eso, debemos aprovechar todos los momentos.

Efectivamente, todos sabemos por experiencia propia, que esa semana de vacaciones que tenemos, va a la velocidad de la luz.

Los hombres de gris de _"Momo"_ nos hacen trampas, al contabilizar las horas de asueto, adelantando el reloj. Y sin embargo, hacen que los minutos cuenten más despacio cuando estamos trabajando. Al fin y al cabo, tiempo muerto para nuestra alma.

Muerto, como el cadáver de la señora asesinada brutalmente, en una habitación sellada por dentro.

Así es como se sentía después de escuchar las vidas y relatos de esas mujeres a las que habían torturado, maltratado e incluso asesinado. Nunca nadie les había dado la oportunidad de poder expresarse y ahora, tras el último episodio, el último asesinato parecía que de todas emanase una fuerza que no creían tener. Fuerza para contarlo todo, fuerza para unirse y apoyarse... fuerza para luchar por su libertad...por su vida.

Eso, y que por fin apareció un inspector que les escuchaba, les comprendía, no les juzgaba pero, sobre todo, les creía.

L. Castillo, que así era como le conocían, había llegado para poner fin a esas atrocidades y encontrar a los verdaderos culpables de este sin fin de crueldades y barbaridades.



Agradecemos la participación de:

Aimar, Alejandro, Alfredo, Elena, Eneko, Estefanía, Laura, Laura, Mari Carmen, Nuria, Sandra, Sara, Sara, Trinidad, Valles, Verónica, Yasmina.

Esta iniciativa se realiza para celebrar el día del libro 2021, por la Biblioteca de Torresandino, con la colaboración de vecinos y allegados.